

Michael Hamish Glen comenzó a trabajar en interpretación en 1969, siendo su mentor Don Aldridge, el ‘guru’ de la interpretación en el Reino Unido. Ha trabajado en varias instituciones públicas, y en 1986 fundó Touchstone, una consultora de planificación interpretativa. Recientemente ha creado *QuiteWrite*, para producir versos y prosas creativas. Ha escrito y enseñado ampliamente materias relacionadas con la interpretación. Michael fue director del excelente Congreso Internacional de Interpretación: *The Vital Spark*, realizado en Escocia en 2007, y valora muchísimo los beneficios sociales y profesionales de las reuniones internacionales de intérpretes.

Si Michael tuviese una fe, esta sería la creencia en que aquellos que tienen la suerte de poder brindar ‘grandes explicaciones’ tienen una responsabilidad y una vocación: ayudar a ampliar los horizontes de quienes desean entender la magia y el misterio de su entorno, pero que necesitan un poco de aliento y algunas señales en el camino.



Interpretación: ¿profesión, disciplina, arte o ciencia?

Michael Hamish Glen
Principal, Touchstone Heritage Management Consultants
Perth, Escocia

(Traducido por: Boletín de Interpretación)

Cuando Jorge Morales me pidió que escribiese este artículo para el Boletín me sentí halagado, pero perturbado al mismo tiempo. Halagado de que él recordara algo que yo había dicho hace diez años, y perturbado porque no pude recordar que yo hubiese dicho eso. Él insistió en que efectivamente yo había argumentado acerca de la interpretación como profesión y como disciplina. Pero ¿podría repetir ahora, de forma complaciente, mis argumentos? Bueno, he tenido que empezar de nuevo y ¡pensar muy duro! Y he incluido lo que llamamos red herrings (arenques rojos), “pistas falsas” creo que lo llaman ustedes.

Permítanme empezar con mis definiciones para las palabras en el título:

Interpretación: es un proceso de comunicación que revela la importancia y el significado del patrimonio cultural y natural de una forma que se relacione con las propias experiencias de la gente, estimule su interés y amplíe sus horizontes. Con bastante frecuencia yo utilizo una breve descripción: “grandes explicaciones”, que tomé prestada de otro consultor. (Y no es que esté en desacuerdo con la definición de la AIP.)

Una profesión, en este contexto, es una vocación intelectual u ocupación que requiere un conocimiento avanzado y contrastado, así como formación y experiencia en alguna rama de aprendizaje o práctica.

También puede ser una afirmación de fe, en el sentido de una **confesión**. Esto puede ser, por supuesto, simplemente la admisión de tal fe. ¿Es este el primer *red herring*? Si lo desean, se pueden zambullir tras él y disfrutar (Jorge y yo lo hemos hecho).

Una disciplina, en este contexto, es una rama estructurada de aprendizaje o práctica que sigue unas reglas y comportamientos rigurosos y ampliamente aceptados. Suele ser el núcleo de una profesión u oficio. (También se puede utilizar en una forma más genérica aplicable a cualquier profesión, arte, oficio o ciencia.)

Un arte, en este contexto, es un ejercicio creativo que utiliza habilidades intelectuales, estéticas y técnicas. A menudo es la base de una profesión u oficio.

Una ciencia, también en este contexto, es un cuerpo de conocimientos probados, que pueden ser teóricos o prácticos. Suele ser el núcleo de una profesión o habilidad.

Estas definiciones no son perfectas, pero espero que sean de utilidad o como antecedente para leer lo que voy a decir.

Solapamientos y confusiones

No obstante, existen solapamientos y confusiones. Una profesión también puede ser un arte; pintores, músicos o escritores podrían afirmarlo. Podrían decir, además, que su profesión es una disciplina en la que siguen unas reglas, o que ¡al menos saben cómo romperlas! Una profesión puede ser también una ciencia, evidentemente, como lo asegurarían médicos o ingenieros. No creo, sin embargo, que un arte pueda ser también una ciencia, siendo la creatividad el factor distintivo principal.

Los científicos (es decir, aquellos que practican una rama del conocimiento) pueden usar el pensamiento imaginativo así como también el pensamiento lógico, pero no son creativos en el sentido en que lo son los artistas. Cuando un ingeniero crea un puente hermoso o un llamativo componente para una maquinaria (hay muchos), realmente está actuando como diseñador, y, por tanto, participando en una disciplina creativa. ¿Es esto como discutir cuántos ángeles pueden bailar en la cabeza de un alfiler?

La razón por la que empleo tanto tiempo en este debate, conmigo mismo si no con algún otro, en parte se debe a los muchos años debatiendo sobre la pregunta “¿Qué es la interpretación?” Freeman Tilden, el padre fundador de la interpretación, como muchos sabemos, la llamó “una actividad educativa”. Bueno, por supuesto que lo es, si ustedes

consideran a la educación en su significado amplio, que incluye enseñanza, formación, instrucción y -originalmente- crianza de los niños. Pero la interpretación no es “educación” en el sentido estricto de la enseñanza en la escuela o la universidad.

Muchos museos, por ejemplo, de forma intencionada o no, han usado la definición de Tilden para justificar la inclusión de interpretación dentro de sus servicios educativos¹. Pero en mi opinión y la de otros colegas, la interpretación no es educación en este sentido, porque no forma parte de una disciplina basada en un currículo de enseñanza formal. En esencia, es un proceso informal que tiene lugar en los momentos en que la gente (incluidos niños y niñas) se encuentra en un modo recreativo, en su tiempo libre, incluso si han elegido “aprender” o “averiguar” algo acerca del lugar que están visitando.

Esto no significa que la interpretación ignore a cualquier disciplina, pero en sí misma no es una disciplina limitada en la forma que la describí antes. Por otra parte, en el pie de página utilicé la palabra en su sentido genérico, lo cual simplemente ¡añade más confusión! Puesto que la interpretación, para su éxito, depende de la forma en que es transmitida, sea personal o a través de un medio visual o auditivo y, sobre todo, de la manera en que se recibe, está abierta a infinitas variaciones. Esto la excluye para ser una DISCIPLINA. Por supuesto, la interpretación se basa en aspectos disciplinares, no menos que los establecidos por el formidable Sr. Tilden en sus *Seis Principios*. Pero la práctica de estos principios, o aspectos disciplinares se ha adaptado, ampliado e incluso mejorado por individuos e instituciones a lo largo de años de experiencia y esfuerzo individual.

El significado de “educar” proviene del latín *educare*, que significa criar niños, enseñar, formar... justo lo que queremos decir hoy en día con educación. Sin embargo, con relación a *educare*, el significado también es “sacar fuera”. Y esto es lo que hace la interpretación, en lugar de “poner en” (“enseñar”), la interpretación ayuda a que surja el entendimiento en la gente para ampliar su conciencia, aprecio y, en opinión de muchos intérpretes, su respeto por el sitio visitado. Hacer surgir el entendimiento en la gente implica provocarles el pensamiento, hacer que consideren e incluso que contemplan, e implica ayudarles a que relacionen situaciones nuevas o nueva información con sus actuales conocimientos y experiencias.

Sin embargo, yo diría que al igual que la enseñanza, la interpretación es una VOCACIÓN, una llamada, en el sentido de una “confesión”, como refería antes. Como la enseñanza, también tiende a ser un don natural, o al menos una inclinación a orientar, enseñar y fomentar el desarrollo en otros. Es interesante comprobar que muchos intérpretes son

¹ Me encantó descubrir (en un congreso internacional en Atenas) que el *British Museum*, para mi sorpresa, tiene departamentos completamente separados para interpretación y educación. Esto proviene seguramente de un examen riguroso de los propósitos y las prácticas de cada una de estas -me atrevería a decir ¿en este contexto?- “disciplinas”, lo que en mi opinión, es una sabia y clarividente decisión, que beneficiará a funcionarios y visitantes.

hijos de profesores; muchos incluso han sido maestros. Los resultados deseados son esencialmente los mismos.



En este sentido, la participación en educación o en interpretación emplea cualidades personales (más que cualificaciones, que vendrán más tarde), cualidades heredadas o moldeadas por el ambiente que han llevado a maestros o a intérpretes a buscar un trabajo que satisfaga su deseo innato de realizar su vocación, y que, al mismo tiempo, satisfaga los deseos de aprender y las necesidades de los estudiantes y del público visitante, sea de manera formal o informal. Uno debe *desear* ser un maestro o un intérprete. No se puede conseguir a menos que el corazón nos lo diga; si no es así, por mucho que lo intentemos no nos saldrá bien. La recompensa está reflejada en los rostros de aquellas personas a quienes ayudamos a aprender y a comprender, mucho más que en el cheque de fin de mes. (A veces, mucho más.)

Quizás por esto muchos digan que la interpretación requiere pasión², además de todos sus otros atributos. El intérprete necesita tener la convicción de que lo que hace es correcto, tanto en los principios como en la práctica. Tenemos que ser apasionados al transmitir nuestras “grandes explicaciones”. Posiblemente, esto caiga dentro del ámbito de una vocación.

² El intérprete de la foto es un guía de turismo griego que explica apasionadamente el patrimonio de la isla de Rodas.

Arte + habilidad + artesanía

Como dije anteriormente, la interpretación no se puede practicar como una disciplina formal; se debe adaptar al bagaje social, cultural y educativo que trae cada uno de los integrantes de la audiencia. Muchos decimos y repetimos que la interpretación se realiza mejor en una situación de persona a persona, pero los buenos medios no personales también pueden hacer mucho si brindan un cierto espectro de “puntos de entrada” que se acomoden a diferente tipo de público. Hacerlo de manera efectiva, en persona o a través de un medio, requiere imaginación y creatividad, por lo tanto, yo diría que la interpretación también es un ARTE. Pero aquí surge otra interrogante, cuando consideramos el arte frente a un oficio o artesanía. En un momento retomaré esto.

Evidentemente, la interpretación también es una HABILIDAD, pero no la he definido porque creo que todos sabemos lo que significa este término: ser bueno en algo. Esto me permite ofrecer otro *red herring* (pista falsa). Si la interpretación es una habilidad, ¿podría ser una ARTESANÍA en vez de un arte? Mi hijo, que es artista, diría que no hay ninguna diferencia. Pero en la descripción que hago de mí mismo como escritor de interpretación, digo que soy un “herrero de palabras”, alguien cuyo trabajo es la artesanía con las palabras, en el sentido de un cantero que construye hábilmente un muro de piedras para satisfacer las necesidades específicas de su cliente. El estilo del muro puede ser personal del cantero -y estar aprobado por el cliente-, pero su ubicación, orientación, dimensiones y otras características funcionales están

completamente determinadas por las necesidades del cliente.

Los artistas ¿satisfacen las necesidades de sus clientes, o satisfacen primero sus propias necesidades creativas, y luego esperan que a los clientes reales o potenciales les guste lo que han hecho? Creo que este último caso es el habitual. ¿Un intérprete puede ser un artista? Es decir, ¿la interpretación puede ser un arte que satisfaga en primer lugar al intérprete, cuando su función principal es satisfacer las necesidades de la audiencia? ¿Los artesanos no usan también la imaginación y la creatividad? ¿Son también artistas los artesanos?



Banco de piedra en el Loch Leven Heritage Trail, con el siguiente texto de Michael: “La coqueta mosca es la amiga del pescador, voluble alimento para el pez fugaz”.

Podríamos estar siglos discutiendo esto. Pero seguiré insistiendo que la interpretación es un ARTE, en el sentido de que

utiliza la creatividad y la imaginación, pero este arte se adapta para ser una ARTESANÍA que satisface a aquellos a quienes va dirigida. Ya les dije que esto era un *red herring* (pista falsa).

En este punto, permítanme deshacerme de una de las sugerencias del título: no creo que la interpretación sea una CIENCIA. Por supuesto, sigue disciplinas y depende de un conocimiento (en latín: *scientia*), pero sostengo que, en sus raíces, es una actividad altamente creativa, lo que significa que no puede ser una ciencia, al menos según mi breve definición.

Inspiración e intelecto

Muchos han dicho que incluso las actividades más creativas son un 90% de transpiración y un 10% de inspiración. Y para ese 10% hay que trabajar muy duro, puesto que la buena interpretación depende en gran medida de la inspiración. Depende, en primer lugar, de que el intérprete esté inspirado para comunicar de manera creativa, y depende, en segundo término, de que el intérprete inspire a su audiencia, para que pueda pensar, contemplar, relacionar y ampliar sus horizontes.

La interpretación también depende del intelecto, por supuesto. El padre de una afamada pintora me dijo una vez: “Ella tiene intelecto; no puedes pintar sin intelecto”. De igual forma, no se puede ser un buen intérprete sin intelecto. No es necesario poseer una formación reglada, un grado u otra cualificación, pero sí se requiere intelecto, perfeccionado con entrenamiento y experiencia para poder brindar “grandes explicaciones”. Y el intérprete necesita que los colegas reconozcan sus habilidades y éxitos; debe ser aceptado por los compañeros de profesión y debe ser un miembro competente de la vocación, no sólo profesando sus habilidades, sino sabiendo que éstas cumplen con la aprobación de otros que practican la interpretación.

Ésta es una muy buena razón por la que creo que la interpretación es una profesión. La interpretación es la práctica de un logro reconocido, que utiliza la creatividad de un arte y algunas de las reglas de una disciplina, y, sin duda, los beneficios del conocimiento, o sea, la ciencia. Pero por encima de todo esto, según mi definición, es una PROFESIÓN, *una vocación intelectual o una ocupación que requiere conocimientos avanzados y contrastados, formación y experiencia en una rama del aprendizaje y la práctica*. Para la mayoría, si no para todos nosotros, también es, por supuesto, la afirmación de una creencia. En efecto, es una *confesión de fe*, fe en los valores y beneficios de la interpretación como un medio para explicar la importancia de nuestro patrimonio y, como diría Tilden, la necesidad de su conservación.

¡El debate está servido!